

LA CONTROVERSIA PÚBLICA EN INGLATERRA SOBRE LA TOMA DE GIBRALTAR EN 1704 A TRAVÉS DEL *OBSERVATOR*¹

Pedro Losa Serrano y Rosa M^a López Campillo

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: Después de contrastar la opinión de los historiadores sobre el impacto que tuvo en Inglaterra la noticia de la toma de Gibraltar, nuestra investigación ha consistido en el análisis de las fuentes periodísticas contemporáneas del hecho, ya que es a través de ellas donde mejor se puede medir la importancia de este suceso en la opinión pública. Y aunque se publicaron ríos de tinta sobre este acontecimiento, es en la publicación whig *The Observer* de John Tutchin donde mejor se plasmó el enfrentamiento dialéctico entre los dos partidos rivales respecto al valor que los ingleses dieron entonces a la conquista de ese enclave.

Una idea fija perseguía a Tutchin: ridiculizar la victoria. Convertido en el escritor preferido de los whigs, tenía que atacar a la marina por su inoperancia y especialmente a Rooke por su incompetencia. Mientras que su personaje *Observer* es portavoz del partido whig, *Countryman* representa la voz de los tories.

Muy a su pesar, Tutchin dejó una huella profunda en la opinión pública y el gobierno, ya que curiosamente, ocho años después, Gibraltar se convirtió en una conquista irrenunciable para Gran Bretaña en las negociaciones del Tratado de Utrecht.

Palabras clave: Tutchin, Gibraltar, *Observer*, Rooke, opinión pública británica, Guerra de Sucesión Española.

Abstract: After looking at the opinion held by historians on the impact the capture of Gibraltar had in England, we have analyzed the periodical primary sources published at the time as the best means to rate the relevance of the event on the English public opinion. And although the press published a large amount of works, it was John Tutchin, author of the Whig periodical, *The Observer*, who best reflected the public controversy of the two political parties over the value of the conquest of this enclave.

Tutchin was determined to underrate the victory. As one of the most popular whig writers, he was obliged to attack the ineffectiveness of the Navy and specially the incompetence of Rooke. Whereas *Observer* was the spokesman of the Whig party, *Countryman* reflected the beliefs of the Tories.

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto nacional de investigación “Las campañas peninsulares de la Guerra de Sucesión española a través de la prensa británica del siglo XVIII”, referencia HAR2010-18720 del Ministerio de Ciencia e Innovación (2011-13). Investigador principal, Pedro Losa Serrano. Y del proyecto de investigación regional “La Guerra de Sucesión española en la opinión pública británica”, referencia PPII10-0056-2667 de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2010-12). Investigador principal, Pedro Losa Serrano.

In spite of himself, Tutchin made a profound impact on the English public opinion and government, as eight years later Gibraltar became a conquest that could never be given up by Great Britain during the negotiations of the Treaty of Utrecht.

Key words: Tutchin, Gibraltar, *Observer*, Rooke, British public opinion, War of Spanish Succession.

No hay punto sobre la tierra, a excepción de las Islas Británicas –en realidad, ninguno de idéntica extensión– que aprecie tanto el pueblo inglés como Gibraltar (...). Le parece la prueba más evidente de su preponderancia naval, el haberlo retenido durante 200 años, y el más evidente empeño de continuar dominando el mar, el hecho de conservarlo.

G. BOWLES²

DESPUÉS de algunos casos puntuales en el siglo XVII, la controversia sobre la Guerra de Sucesión española fue el primer ejemplo en Gran Bretaña de debate público de una importante cuestión nacional con la participación completa de todos los medios de comunicación.³ Dieron a conocer su postura sobre la cuestión de la guerra y la paz, que virtualmente dividía a la nación.⁴ Este importante debate puede ser considerado como el centro de una cultura política pública tal y como se desarrolló a principios del siglo XVIII en Gran Bretaña y que iba a tener eventualmente un impacto duradero incluso en el extranjero.⁵

Pero quizá el primer momento de inflexión de la controversia pública sobre la Guerra de Sucesión Española fuera la toma de Gibraltar en 1704. Por ello nos ha parecido importante profundizar en este debate. Y aunque se publicaron ríos de tinta sobre este acontecimiento, es en la publicación whig *The Observer* de John Tutchin⁶ donde mejor se plasmó el enfrenta-

² G. Bowles, *Gibraltar, a National Danger*, Londres, 1901.

³ R. M^a López Campillo, “La Guerra de Sucesión Española: opinión pública y propaganda política en Gran Bretaña durante el reinado de Ana Estuardo”, en *Ensayos*, n^o 24, Albacete, 2009.

⁴ Desde el comienzo del reinado de la reina Ana Estuardo en 1702 hasta 1704 predominó la influencia mayoritaria de los tories y a partir de la victoria de Blenheim, se invierte la balanza a favor de los whigs hasta 1710.

⁵ H. J. Müllenbrock, *The Culture of Contention. A Rhetorical Analysis of the Public Controversy about the Ending of the War of the Spanish Succession, 1710-1713*, Munich, 1997, p. I.

⁶ A John Tutchin (1660-1707), panfletista y ensayista inglés de la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII, se le ha llegado a considerar como uno de los tres ensayistas políticos más conocidos e influyentes de su época, junto a su oponente, Charles Leslie, editor de *The Rehearsal*, publicación periódica tory, y al mundialmente afamado, Daniel Defoe, editor del *Review* (N. Phillipson, “Politics and Politeness in the Reigns of Anne and the Early

miento dialéctico entre los dos partidos rivales respecto al valor que los ingleses dieron entonces a la conquista de ese enclave, valor que como señala Hugill a pesar de los años transcurridos no ha decrecido ni un ápice.⁷

De entre los estudiosos que tratan dicho acontecimiento⁸ destacamos a Trevelyan ya que es quien de una forma más clara expresa la opinión que sustenta la mayoría de los historiadores:

*Y así comenzó esa extraña guerra peninsular de ocho años, famosa por sus románticas vicisitudes y trágica por la pérdida de vidas y tesoro inglés, a cambio de lo cual la única ganancia palpable para Inglaterra, el Peñón de Gibraltar, fue conseguido por un golpe accidental de una empresa naval en la primera campaña.*⁹

(...) No se había tomado Gibraltar en un ataque de locura. Su importancia se comprendía perfectamente. El público inglés lo valoraba principalmente por la protección que se esperaba ofreciera a los intereses comerciales en el Mediterráneo.

Un mes después de su captura, el secretario Hedges lo describía así: una base para el rey de España –Carlos III de Austria– en la fortaleza más poderosa de *esa nación y de gran utilidad para nosotros para proteger nuestro comercio e interrumpir el del enemigo. Unos años después Addison escribía: la boca del Estrecho es la llave al Levante. Se esperaba prevenir*

Hanoverians”, en J. G. A. Pocock (ed.), *The Varieties of Political Thought, 1500-1800*, (1996). Escribió numerosos poemas y panfletos políticos, pero su obra más importante sin duda alguna fue la publicación periódica, *The Observer*, que nació el 1 de abril de 1702 y que editó hasta su defunción en el mes de septiembre de 1707 a consecuencia de las heridas inflingidas por una paliza tremenda que se le propinó durante su encarcelamiento a consecuencia de las opiniones políticas vertidas en dicha revista política (R. M^a López Campillo, “John Tutchin y la Batalla de Almansa”, en Revista *Albasit*, n^o 55, Albacete, 2010, pp. 271-295).

⁷ J. A. C. Hugill, *No Peace without Spain*, Cornwall, 1991, p. 146: “Para los Aliados, para el rey Luis XIV, para el rey Felipe V y para todos aquellos que intervinieron en Gibraltar en 1704/5 había sido ciertamente *un terrible bocado*. Sería todavía difícil de digerir ocho años más tarde en la firma del Tratado de Utrecht –y casi tres siglos después–”.

⁸ J. A. Hugill, en su obra *No Peace without Spain*, hace un breve resumen sobre el estado de la cuestión en torno a la toma de Gibraltar. En su opinión, Trevelyan es bastante vivaz, exhaustivo y sus referencias son muy valiosas. En particular cita a Corbett, Burchett y Lediard. El número 4045 de *The London Gazette* contiene el primer Informe de Rooke. Francis y Parnell son breves pero excelentes por sus referencias. Burnet generalmente tiene prejuicios contra Rooke. Tindal y Boyer proporcionan los puntos de vista contemporáneos y J. H. Owen se expresa con claridad. El relato de Churchill es breve, pero como sucede habitualmente es vivaz. Portá y Bergadá suministran un relato breve basado hasta cierto punto en la obra de Hill, *El Peñón de la Discordia*. La obra de F. Sayer, *History of Gibraltar* también es consultada por Hugill. La actitud de Londres hacia Gibraltar en ese momento también se encuentra en la obra de J. Addison, *The Present State of the War (1736)*. Por parte borbónica hay relativamente poco material contemporáneo, presumiblemente porque la captura del Peñón fue una sorpresa. Citando a continuación a Berwick, Bacallar, López de Ayala, Duro y Monti (J. A. Hugill, *op. cit.*, pp. 393-4).

⁹ Trevelyan, *England under Queen Anne*, 3 volúmenes, Londres, 1930-1934, volumen 1, p. 405.

que los moros piratas de la costa africana atacaran a sus mercaderes cuando vieran el poder inglés establecido en el Estrecho; esa esperanza se cumplió bastante y los príncipes de Berbería se convirtieron en los aliados de la reina Ana.¹⁰

Contrastada la opinión de los historiadores sobre el impacto que tuvo en el país la noticia de la toma de Gibraltar, nuestra investigación consistirá en el análisis de las fuentes periodísticas contemporáneas del hecho ya que es a través de ellas donde mejor se puede medir la importancia de este suceso en la opinión pública.

Apenas transcurrido un mes de la batalla de Blenheim, el duque de Marlborough recibió una noticia sensacional: pocos días antes de aquel triunfal 13 de agosto, Gibraltar había caído en manos de los ingleses. Hasta este momento no se había librado ninguna batalla decisiva en la Península, ni tampoco se había conseguido que el pueblo español optara por la causa del pretendiente austriaco.

Se produjo un gran acontecimiento que causó sensación en todo el mundo: el 3 de agosto, Rooke y Callenburgh tomaron Gibraltar sin grandes dificultades. Pero no podía imaginar George Rooke el frío recibimiento que tendría a su llegada a Londres después de la toma del Peñón y de la batalla de Málaga. Seguro que Tutchin tuvo bastante culpa de esta inexplicable reacción.

Para G. Hills¹¹ hay cuatro razones que explican porqué no tuvo un reconocimiento de héroe: en primer lugar, para las masas y, a excepción de unos pocos en el poder, Gibraltar no era más que una fortaleza como otra cualquiera, y la captura de fortalezas pertenecientes al principal enemigo –Francia– era cosa corriente en 1704; en segundo lugar, Inglaterra en aquel momento celebraba jubilosamente la gran victoria de Blenheim, y la batalla de Rooke, frente a Málaga, no le parecía nada a una generación que pensaba, como otras muchas futuras, que el objetivo de la guerra era la destrucción de las fuerzas enemigas, ignorando el concepto más verdadero de la misma, que es “la destrucción de la voluntad del enemigo para luchar”; la valoración de una batalla era puramente cuantitativa: tantos hombres muertos a cambio de cuántos, tantos barcos hundidos o capturados, tantos cañones; en estas condiciones, la batalla de Rooke no tenía gran significación. En tercer lugar, y tal vez, la principal razón del frío recibimiento de Rooke a su regreso, fue que era un *tory* mientras que Marlborough era un *whig*, y por entonces ningún *tory* estaba libre de sospechas de tener simpatías por los jacobitas; y en cuarto lugar, “Milady Malbruk”, tuvo buen cuidado de que nadie sustituyera a su marido en la estima de la reina (La reina Ana felicitó a Rooke y le prometió una copa de oro. Ésta fue hecha, pero parece

¹⁰ Trevelyan, *op. cit.*, pp. 414-415.

¹¹ G. Hills, *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Madrid, 1974, pp. 237-238.

ser que la Duquesa persuadió a la Reina para que no la ofreciera al Almirante).

Coincidimos plenamente con la apreciación de Hill en señalar la influencia que tenía el partidismo político; es más, desde nuestro punto de vista éste no sólo fue importante sino determinante a la hora de poner en valor los logros en el campo de batalla. Cuando la guerra estalló, la política interior británica había vuelto a su división básica anterior entre whigs y tories, cuya creciente dicotomía, iba a moldear la vida política bajo la reina Ana. Ambos partidos tendieron a tener diferentes puntos de vista sobre la guerra, que bastante a menudo llevaron a posiciones diametralmente opuestas en el debate público. Mientras que los whigs –debido a su fuerte compromiso con la sucesión protestante– tendían a apoyar la guerra en el continente incondicionalmente, los tories, más insulares, y con marcadas inclinaciones xenófobas, tendían a mostrarse suspicaces, cuando no hostiles, a la participación británica en Europa.¹²

El gobierno y los políticos de uno y otro bando procuraban influir en la opinión pública mediante todos los recursos propagandísticos a su disposición. Los *tories* –partidarios de una estrategia marítima– tratarán de divulgar la toma de Gibraltar y la “victoria” de Málaga como un importante logro estratégico mientras que los *whigs* –partidarios de una estrategia continental– hicieron todo lo posible para desprestigiarla, bien ignorándola, bien ridiculizándola. De esto se encargaría Tutchin a través del *Observer*, que era la publicación más afín al bando whig.

W. A. Speck¹³ incide en el debate público que se generó en Inglaterra a raíz de los triunfos en Gibraltar y Blenheim: Los *whigs* criticaron duramente la comparación de las batallas de Málaga y Blenheim. Así, por ejemplo, un poeta se burlaba de las aclamaciones *tories* que consideraban la batalla de Málaga como “la mayor victoria que quizá jamás se ha producido o se producirá”. Como le comentaba Defoe a Harley en una carta remitida en el mes de septiembre, “el partido anglicano considera a Rooke como de su propiedad. Consideran a la victoria marítima como si fuera su propia victoria sobre el partido moderado (...) Estoy obligado a oír con paciencia (...) como comparan la victoria marítima con la terrestre; como exaltan a Sir George Rooke por encima del duque de Marlborough”. Un memorial de la Cámara de los Comunes asociaba las dos batallas, enfureciendo a la duquesa de Marlborough que no comprendía cómo se podían valorar por igual la victoria aplastante de Blenheim con el resultado indeciso de Málaga.

¹² P. Losa Serrano y R. M^a López Campillo, “La Guerra de Sucesión Española y la opinión pública inglesa”, cap. VI, en: F. García (coord.), *La Guerra de Sucesión y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, 2009.

¹³ W. A. Speck, *The Birth of Britain. A New Nation, 1700-1710*, Oxford, 1994, p. 74.

EL *OBSERVATOR* Y LA GUERRA MARÍTIMA

Mucho interés tenía Tutchin en convencer a la opinión pública de la inoperancia de la Marina, motivo que se convertirá en un tema recurrente en sus ensayos, incluso cuando Gibraltar no era siquiera un proyecto. El primer movimiento de Inglaterra fue enviar a la flota a la Península para aprovecharse de las posibilidades que se habían presentado tras el inicio de la guerra en el sur de Europa. A finales de febrero de 1704 un escuadrón partió para Lisboa. Llevaba a bordo al archiduque Carlos para luchar por su derecho al trono español como había sido acordado en el tratado con Portugal. Casi al mismo tiempo, diplomáticos ingleses llegaron a Turín para persuadir al duque de Saboya que se uniera a la Gran Alianza y apoyar la estrategia de guerra inglesa.¹⁴ Los líderes ingleses consideraron que con la ayuda de Saboya había una mayor oportunidad de atacar la base naval francesa de Toulon, pero la lentitud en llegar a un acuerdo con este ducado retrasó los planes de Inglaterra.

La ausencia de noticias sobre la actuación de la flota en el Mediterráneo dio pie y argumentos a Tutchin para escribir su primer ensayo criticando a la Marina. Lo hace en el número 15, del 10 al 13 de mayo de 1704¹⁵ (corresponde al 21-24 de mayo de nuestro calendario). Lo que el autor nos viene a decir es que, aunque la flota está en el Mediterráneo, no hay nada digno de mencionar, lo cual habrá que entender como un fracaso militar. Pero según George Hills,¹⁶ cuando la flota navegaba a través del Estrecho, el 12 de mayo, los vientos eran demasiado favorables a las naves en su singladura hacia Tolón, donde estaban siendo reclamadas por Marlborough, como para que los aliados atacaran un enclave sin importancia. Se refiere a Gibraltar y comenta que en esos momentos sólo estaba defendida por un barco francés.

Si nos atenemos a las noticias del *Observer*, durante dos meses la flota inglesa se encuentra en el Mediterráneo sin saber muy bien cuál es su verdadero papel en la guerra. De ello se va aprovechar Tutchin para volver a criticar el papel de la Marina en dicha guerra. En el *Observer* del 12 al 15 de julio, el autor al leer una noticia publicada en la Gaceta de Londres del 10 al 13 de julio donde se señala que “nuestra flota persiguió durante dos días a la flota francesa comandada por el conde de Toulouse y emplearon los mayores esfuerzos para entrar en combate, pero el viento y el clima fueron favorables al enemigo por lo que no fue posible alcanzarle hasta que

¹⁴ J. B. Hattendorf, *England in the War of the Spanish Succession. A Study of the English View and Conduct of Great Strategy, 1702-1712*, Nueva York, 1987, pp. 109-110.

¹⁵ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 15 de 10-13 de mayo de 1704, p. 1.

¹⁶ G. Hills, *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Madrid, 1974, p. 195.

entraron en Toulon”¹⁷ cuestiona la veracidad de esta noticia. Tutchin, siguiendo a sus antecesores en el género, emplea la estructura dialogada¹⁸ entre sus personajes, *Observer* y *Countryman*, con el fin de desmentir irónicamente las noticias que hablaban de un enfrentamiento marítimo, cuando en realidad sólo se ha producido un avistamiento:

Observer: Bien, ¿y qué ha pasado con tu historia de una batalla marítima?

Countryman: ¡Mi historia de batalla! ¡Como eres! Te he traído un montón de noticias verdaderas y por una vez que te traigo una falsa no haces nada más que restregármela por la cara.

Observer: Vale. Pero, ¿qué noticias tienes del Mediterráneo?

Countryman: La Gaceta cuenta que las dos flotas efectivamente se vieron.

*Observer: También la vio Graydon y también se acercó bastante; pero no debemos censurar a Sir George Rooke sin conocer las instrucciones que recibió; y el Almirantazgo, en su sabiduría, nunca dará cuenta de ello a seres tan insignificantes como tú y yo.*¹⁹

Aprovecha este dato en concreto para hacer un “panegírico alabando la cobardía” como el propio *Countryman* le recrimina. Después de dar alguna explicación sobre lo acontecido, da su opinión de cómo se debería comportar la Marina.

*Observer: (...) Pero construimos nuestros barcos para que los hagan pedazos y no para contemplarlos. No son barcos de placer para que nuestros almirantes se vayan de cruce-ro por los Estrechos.*²⁰

Aunque hace críticas duras al comportamiento de la Marina sin personalizar en ningún mando, Tutchin a través de sus dos personajes deja claro que no puede ser más explícito porque alguien le está persiguiendo y no puede ejercer la libertad de expresión.

La realidad histórica de este segundo episodio recogido en la prensa sobre el comportamiento de la flota aliada según Hills,²¹ es que cuando Rooke volvía del fallido ataque a Tolón divisó los refuerzos franceses que se dirigían a dicha ciudad procedentes de Brest, pero como sus barcos no eran tan buenos como los del enemigo, siguió su camino hacia el Estrecho.

Dos números después, el escritor vuelve a cargar contra la Marina inglesa:

(...) we are not concerned at the Money spent, but that we have no Fighting Stories for our Money, that our Admirals go a great way in the Mediterranean, and having done there a

¹⁷ *The London Gazette*, nº 4035, de 10-13 de julio de 1704, p. 1.

¹⁸ R. M^o López Campillo, “John Tutchin y la batalla de Almansa”, en *Albasit*, nº 55, IEA.

¹⁹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 33 de 12-15 de julio de 1704, p. 1.

²⁰ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 33 de 12-15 de julio de 1704, p. 1.

²¹ G. Hills, *op. cit.*, p. 196.

*great deal of nothing, return home to put us to more Charges, and sail always in the same Circle, in the Unfortunate Latitude.*²²

Al fracasar el plan de Toulon, se le ordenó a la flota que tomara Cádiz o que hiciera cualquier cosa para apoyar a Carlos III. Viendo que era impracticable tomar Cádiz con las fuerzas disponibles, la flota aliada se encontró casualmente a Gibraltar en una situación débil. Cuando se hallaban en el Estrecho, se celebró un consejo de guerra en el buque de Rooke, asistiendo cinco almirantes ingleses y tres holandeses. La decisión que tomaron iba a tener repercusiones hasta nuestros días:

*...desembarcaremos a nuestras fuerzas de desembarco, inglesas y holandesas, bajo el mando del príncipe de Hesse, en la bahía de Gibraltar, para las comunicaciones de dicha ciudad con el resto del territorio y, al mismo tiempo que bombardeamos y cañoneamos la plaza desde nuestras naves, nos esforzaremos por ese medio para reducirla a la obediencia del rey de España (Carlos III).*²³

Pasan más de veinte días sin que Tutchin trate el tema de la Marina y lo vuelve a hacer arremetiendo contra la falta de operatividad de Rooke y la flota aliada frente al éxito de Marlborough sobre Francia en la batalla de Blenheim. La noticia como siempre la da la Gaceta en su número del 10 al 14 de agosto²⁴ y lo hace con gran júbilo como lo requiere la gran victoria del general inglés. Al final de este número también se anuncia la toma de Gibraltar por el almirante Rooke el pasado 24 de julio en nombre de Carlos III.²⁵

A través de un interesante diálogo entre Observator y Countryman se puede percibir la inmensa alegría que embriaga al pueblo inglés que, en los cafés y tabernas, celebra el espectacular triunfo de sus ejércitos mientras que se hace patente el desconsuelo de la minoría tory y jacobita, quienes lamentan el triunfo terrestre:

Observator: Ésta (la batalla de Blenheim), la más grande (victoria) hasta ahora, es de consecuencias tan fatales para el enemigo que si nuestra flota hubiera hecho algo parecido el honor inglés se habría recuperado sin duda, y el año 1704 habría sido el annus mirabilis, con la catástrofe del imperio galo. Pero tan nefasta es la dirección en el mar que nuestra flota parece ser la rémora para la consecución de nuestro honor y felicidad (...)

²² J. Tutchin, *The Observator*, vol. III, n° 35 de 19-22 de julio de 1704, p. 1: “No nos preocupa el dinero empleado sino que no tengamos historias de batallas navales por nuestra inversión, que nuestros almirantes hagan viajes tan largos por el Mediterráneo, y sin haber hecho nada de nada, vuelvan a casa trayéndonos más cargas, y navegar siempre en el mismo círculo en esa desafortunada latitud”.

²³ G. Hills, *op. cit.*, pp. 196-197.

²⁴ *The London Gazette*, n° 4044, de 10-14 de agosto de 1704, p. 1.

²⁵ David Francis en *The First Peninsular War, 1702-1713* (1975), capítulos 5 y 6, hace un exhaustivo relato de la toma de Gibraltar así como de la batalla naval frente a las costas de Málaga.

Countryman: (...) las casas de café jacobitas estaban llenas cuando llegaron las noticias (Blenheim), los pobres se movieron y desaparecieron a toda prisa como si se hubiera arrojado a sus pies un paquete de granadas de mano. No se podía encontrar un solo perkinita en Sam's o Child's: se habían retirado todos a sus guaridas y lloraban y gruñían tan horriblemente como si toda la ciudad hubiera sido invitada a un funeral irlandés (...). Pero mientras éstos desaparecían, los leales y honestos ingleses iban llegando en multitudes a las casas de café leales. El regocijo se reflejaba en todos los semblantes y podías ver la satisfacción en todas las caras. El té, café, chocolate, Ratafia y el brandy Nants eran bebidas flojas. Se marcharon a la taberna y todos brindaban a la salud de la reina o del duque de Marlborough y vaciaron las bodegas tan deprisa que dos tercios de ellos estaban borrachos antes del amanecer y (;que Dios me perdone!) yo era uno de ellos. Nunca hubo tantas luminarias, tanto repique de campanas y tantas demostraciones de alegría desde que se colocara la London Stone. Algunos estaban embriagados de alegría antes de beber nada. Y por mi parte yo estaba pronto ido. Una mezcla de alegría y vino pronto me hizo desplomarme.

GIBRALTAR ENTRA EN ESCENA

The London Gazette, en el número siguiente al que anunciaba la toma de Gibraltar,²⁶ da la noticia completa del hecho. Para ello reproduce el expreso remitido por el propio almirante Sir George Rooke:

El 17 de julio, estando la flota a unas siete leguas al este de Tetuán, se celebró un consejo de guerra a bordo del Royal Catherine, donde se acordó hacer un ataque repentino contra Gibraltar y de acuerdo con ello, la flota puso rumbo hacia allá; y el día 21 entraron en esa bahía a las tres de la tarde, los marineros ingleses y holandeses, que ascendían a 1800, con el príncipe de Hesse a la cabeza, desembarcaron en el istmo al norte del pueblo para cortar las comunicaciones con el continente. Su Alteza, habiendo apostado a sus hombres allí, envió una orden al gobernador para que rindiera la plaza al servicio de Su Católica Majestad, lo cual siendo rechazado con gran obstinación, el almirante el día 22 por la mañana dio orden de que los barcos que habían sido encargados de bombardear el pueblo bajo las órdenes de los almirantes de retaguardia Bing y Vanderdussen, así como los que tenían que bombardear el muelle sur, comandados por el capitán Hicks tenían que situarse para ello; pero al soplar el viento en sentido contrario no pudieron situarse en sus puestos hasta el final del día. Mientras tanto, para distraer al enemigo, el capitán Whitaker fue enviado con algunos barcos que quemaron una fragata francesa de doce cañones en el viejo muelle. El día 23, poco después del amanecer, estando los navíos todos colocados, el almirante dio la señal para que comenzara el bombardeo que se realizó con gran coraje disparándose más de 15000 disparos en cinco o seis horas contra la ciudad, de tal forma que el enemigo rápidamente tuvo que retirarse especialmente en el muelle sur. Ante esto el almirante considerando que al haber conseguido esa fortificación debía, en consecuencia, reducir la ciudad, ordenó al capitán Whitaker, con todos los barcos armados, que intentara tomar posesión de la misma, lo que fue llevado a cabo de forma expeditiva. Pero los capitanes Hicks y Jumper, que se en-

²⁶ *The London Gazette*, n° 4045, de 14-17 de agosto de 1704, p. 2.

contraban al lado del muelle, habían avanzado a la orilla con sus pinazas y algunos barcos antes de que el resto pudiera acercarse, ante lo cual el enemigo arrojó una mina que hizo explosionar las fortificaciones sobre el muelle, mató a dos lugartenientes y a unos 40 hombres e hirió a unos 60. Sin embargo nuestros hombres conservaron la gran plataforma que habían conseguido y el capitán Whitaker desembarcando con el resto de los marinos que llevaba para este servicio, avanzaron y tomaron un reducto o pequeño bastión a medio camino entre el muelle y la ciudad y consiguió apoderarse de muchos de los cañones del enemigo. El almirante envió entonces una carta al gobernador y al mismo tiempo un mensaje al príncipe de Hesse, le envió una carta perentoria lo que su Alteza también hizo, y el día 24 por la mañana deseando el gobernador capitular, se intercambiaron rehenes y al finalizar la capitulación, el Príncipe se adentró en la ciudad por la tarde y tomó posesión del territorio y puertas del muelle norte y Outworks. Los artículos son en esencia los siguientes (...).

*Esta ciudad es extremadamente fuerte y tenía cien cañones montados y apuntando al mar y a los dos pasos estrechos del continente y estaba bien aprovisionada con munición. Los oficiales que han visto las fortificaciones afirman que nunca hubo un ataque semejante como el realizado por los marinos ya que los 50 hombres podrían haber defendido aquellas fortalezas contra miles. Desde que llegamos a la bahía, un gran número de españoles han aparecido sobre los montes, pero ninguno de ellos ha considerado prudente avanzar hacia nosotros.*²⁷

Otros contemporáneos de los hechos se mostraban bastante menos entusiastas como, por ejemplo, el duque de Berwick:

*En verano desembarcó en Gibraltar el príncipe de Darmstadt y se apoderó de la plaza: la guarnición era muy endeble y su gobernador un imbécil.*²⁸

Ha llegado el momento de saber qué piensa Tutchin de Gibraltar y lo hace en un texto cargado de ironía y de desprecio hacia la Marina y su comandante.²⁹ Una idea fija perseguía a Tutchin: RIDICULIZAR LA VICTORIA. Convertido en el escritor preferido de los whigs, tenía que atacar a la marina por su inoperancia y especialmente a Rooke por su incompetencia. Por ello, después de presentar la noticia de la toma de Gibraltar por Sir George Rooke, el escritor a través de su personaje *Observer* reacciona como un resorte para minimizar el logro conseguido:

Observer: Es una pena que la Marina Real de Inglaterra no haya hecho nada digno de comentar en todo el verano. Esperaba que me hubieras traído una historia de la derrota de la flota francesa y tú me traes una relación anfibia de la toma de un pueblo español.

²⁷ Aunque *The Gazette* de Londres recoge las capitulaciones, hemos preferido obviarlas por estar recogidas en diversas fuentes. Por ejemplo, el historiador López de Ayala en su obra, *Historia de Gibraltar*, libro tercero, Madrid, 1782 reproduce el documento completo del Archivo de San Roque con dichas capitulaciones [http:// books. google. es/ books?id = dLMS2x7v63YC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.es/books?id=dLMS2x7v63YC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false), consultado el 27/09/2010 en el Apéndice Documental, doc. XXII, pp. XXXVII-XXXVIII.

²⁸ Duque de Berwick, *Memorias*, en Molas Ribalta (ed.), *Memorias*, Alicante, 2007, p. 205.

²⁹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, n^o 43 de 16-19 de agosto de 1704, p. 1.

Y a través de su segundo personaje nos deja conocer la opinión tory:

Countryman: Sí, pero algunos de los políticos en Londres dicen que esto es una cosa extraordinaria y que es muy ventajosa para la nación, como si hubieran capturado toda la flota.

E incluso subraya el importante valor estratégico de la plaza. Pero muy pronto aparenta quedar desengañado. Es la estrategia que utiliza tratando de confundir y llevarse a su terreno a la opinión pública inglesa:

Countryman: Dicen que ahora ningún barco francés podrá atravesar la boca del Estrecho sin que los podamos hundir con nuestros grandes cañones desde Gibraltar.

Observer: Te están engañando.

Countryman: Vergüenza les debería dar, pero, ¿qué es Gibraltar?

Observer: Es una plaza fuerte en el reino de Andalucía. Está situado sobre una roca, en una península, al final de un promontorio frente a los Estrechos con ese nombre.

Después de mantener los dos personajes un diálogo sobre el verdadero valor estratégico del Peñón, el cual ponen en duda, directamente abordan si para ellos la toma de Gibraltar tiene verdadero valor y si ha merecido tan siquiera la pena de invertir tanto tiempo y dinero en ello: “*Countryman: (...) ¿La captura de esta población supone, como se sugiere, una ventaja tan grande para la nación inglesa?*”. Tutchin, a través de *Observer*, responde con una pregunta contundente: ¿vale el pueblo de Gibraltar las miles de libras que ha gastado nuestra flota durante todos estos meses que ha estado en el Mediterráneo? Y a esto habría que añadir el gasto que supondrá el mantenimiento de este lugar. Esta respuesta provoca al *Countryman* a contestar espontáneamente: “*Bien, que Dios bendiga al duque de Marlborough. Sus éxitos sí que son rentables*”.

Aunque, como hemos explicado anteriormente, Tutchin conocía cómo se produjo el triunfo aliado en Gibraltar a través de la relación de Rooke por un expreso enviado por el propio comandante a la Gaceta de Londres,³⁰ no le interesa entrar en detalles. Posiblemente no encontró argumentos o fallos del almirante inglés en la acción militar.

En el número 46 del *Observer*³¹ insiste en el nulo valor de tomar lugares como Gibraltar y Ceuta. Incluso dice que lugares como éstos Inglaterra los debía devolver a la conclusión de la paz porque según Tutchin, cuesta más el mantenimiento que los beneficios que se obtienen de su posesión, todo lo contrario que ocurrió a la firma del Tratado de Utrecht que prácticamente fue el único enclave que quedó en posesión de la corona inglesa.

G. Hills, que estudia con todo lujo de detalles la toma de Gibraltar, señala que el Peñón había caído en sólo tres días. Había costado a los atacan-

³⁰ *The London Gazette*, nº 4045, de 14-17 de agosto de 1704, p. 2.

³¹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 46 de 26-30 de agosto de 1704, p. 2.

tes dos tenientes, un capitán mercante y 57 marineros muertos, y un capitán, siete tenientes, un contramaestre y 207 marineros heridos. El príncipe de Hesse entró aquella tarde en la ciudad y al día siguiente se firmaron las cláusulas de rendición.³² Las fuentes coetáneas españolas y la bibliografía especializada hacen referencia a un incidente provocado en el momento de la toma de posesión del Peñón, incidente al que Tutchin no hace referencia en ningún número del *Observator*. López de Ayala se refiere a la actitud de los ingleses intentando que la toma del Peñón se hiciera en nombre de la reina Ana Estuardo en lugar de Carlos III de Austria:

*Tales fueron las capitulaciones que dictó el príncipe a los rendidos (...). Fixó sin detenerse el estandarte imperial en la muralla, i proclamó por rei de España i dueño de la ciudad al Archiduque Carlos; mas lo resistieron con tesón los Ingleses i enarbolando su estandarte aclamaron a la reina Ana, en cuyo nombre tomaron posesión de Gibraltar (...) Quedó no obstante por gobernador el príncipe de Armstad, con algunas tropas i mil ochocientos marineros ingleses, que cometieron mil excesos en la ciudad perdida. (...)*³³

Unos años antes el marqués de San Felipe se expresaba en términos parecidos, sirviendo probablemente de fuente de información al autor anterior:

*Fijando en la muralla el real estandarte imperial, proclamó al rey Carlos el príncipe de Armstad; resistiéronlo los ingleses; plantaron el suyo, y aclamaron a la reina Ana, en cuyo nombre se confirmó la posesión y se quedó presidio inglés. Esta fue la primera piedra que cayó de la española Monarquía; chica, pero no de poca consecuencia.*³⁴

El historiador británico, J. A. C. Hugill, conocedor de las teorías de Bacallar y Ayala, señala que parece bastante improbable que dicho incidente tuviera lugar durante el desembarco inicial. Pero pudo ocurrir más tarde cuando Darmstadt llegó y se instaló como gobernador acompañado de 21 salvas. Como Carlos ahora era el rey de España, la bandera española hubiera sido la apropiada, pero no está claro qué bandera izó el príncipe Jorge realmente. Pudo haber utilizado su propio estandarte personal como Landgrave de Hesse-Darmstadt. Durante el asedio que siguió se enarbolaron ambas banderas pero aunque el gobierno británico, John Methuen y los soldados

³² G. Hills, *op. cit.*, p. 204.

³³ I. López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, libro tercero, Madrid, 1782, p. 289. http://books.google.es/books?id=dLMS2x7v63YC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 27/09/2010.

³⁴ V. Bacallar y Sanna, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el animoso (1725)*, Edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, Biblioteca de autores españoles, n° 99, editorial Atlas, Madrid, 1957, digitalizado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 1999, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/34694064324581640887891/index.htm>.

consideraban el Peñón como inglés, las instrucciones de Rooke habían sido intentar por todos los medios un desembarco para reducir Gibraltar a la obediencia del rey de España y él no habría actuado desafiando dicha orden.³⁵

No hay más que echar una ojeada a la obra de Hills para comprender que, aunque legalmente Gibraltar fuera español,³⁶ la presencia mayoritaria de los ingleses hace dudar sobre la verdadera identidad de la propiedad.³⁷ No obstante, George Hills distingue dos periodos de dominio: uno español (“Gibraltar bajo Carlos III de España”, así titula el autor a los capítulos XV y XVI) y otro británico (“De Gibraltar español a Gibraltar Británico, 1705-1711”, título del capítulo XVII). En los dos primeros capítulos Hills deja meridianamente claro que “Gibraltar no era británico, sino español”.³⁸ Y al comienzo del capítulo XVII, el propio autor haciendo referencia a las salvas de artillería comenta que “el registro de las salvas disparadas muestra claramente un punto importante, y es que de 1705 a 1711 el comandante de la guarnición reconocía que Gibraltar era del ‘rey de España’. Pero ya desde 1705 había unas personas en Londres, Lisboa y en otras partes deseosas que fuera de la ‘reina de Inglaterra’”.³⁹

LA BATALLA NAVAL DE MÁLAGA EN EL *OBSERVATOR*

Gibraltar se había tomado, pero el debate en la prensa británica no cesaría. Aparte de las motivaciones políticas de fondo, el intento de recuperar Gibraltar por la fuerza naval francesa prolongará el debate. A Francia no le pasaron desapercibidos los movimientos aliados, ni tampoco a Madrid; ambas comprendieron la excepcional importancia de la toma del Peñón. En la frontera portuguesa, un ejército al mando de Berwick intentó invadir este país, pero fue detenido por los Aliados. Para hacer frente a la amenaza naval, Francia movilizó sus flotas mediterránea y atlántica, y les ordenó que se unieran al mando del almirante de Francia, el conde de Toulouse, que se

³⁵ J. A. C. Hugill, *op. cit.*, p. 94.

³⁶ “Nadie comprendió con más claridad que el príncipe de Hesse Darmstadt el valor estratégico de Gibraltar. Para él Gibraltar no era la primera ciudad española que había que desmembrar del dominio del rey Felipe, y obligar a reconocer a Carlos, sino el camino a través del cual el verdadero rey de España podía recuperar su herencia” (G. Hills, *op. cit.*, p. 207).

³⁷ Fue de mucha complacencia esta conquista para los ingleses, a quienes anteriormente había servido de escala para la navegación de levante, i con este i otros fines la había pretendido el tirano Cromwell. Otras circunstancias la hacían más apreciable pues teniendo por ella los coaligados un pie en España, se prometían muchas conquistas, i principalmente la de Cádiz, a donde miraban sus más ardientes deseos. (López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, Libro Tercero p. 195, M. 1782).

³⁸ G. Hills, *op. cit.*, p. 227.

³⁹ G. Hills, *op. cit.*, p. 236.

encontraba por entonces en Barcelona. Las flotas de ambos bandos se enfrentaron el 24 de agosto frente a Málaga, no lejos de Gibraltar.⁴⁰ Las dos flotas sufrieron un número de bajas prácticamente equivalente. Aunque no hubo una decisión táctica clara y ambos bandos reclamaron la victoria, Francia no volvió a enfrentarse a los Aliados en una batalla naval en los siete años que restaban de la guerra. Los Aliados habían abierto la puerta al Mediterráneo y conservado Gibraltar en su poder. Más tarde, en el mismo año, un ejército francés intentó asediar Gibraltar por tierra, pero dicho intento también fracasó. Así, el Peñón de Gibraltar hacía su definitiva entrada en la historia internacional.

El resultado cuestionable de esta batalla naval fue la chispa que reavivó el debate. El mismo Tutchin en los diálogos entre *el maestro Observer* y *el Countryman* se refiere a las opiniones vertidas por otros periódicos y panfletos sobre las consecuencias de la famosa batalla naval, lo que indica que no es sólo una cuestión de animadversión del portavoz de prensa de los whigs contra la marina inglesa sino que era un tema que preocupaba a la opinión pública inglesa y por ello entró en el juego la prensa tory. El debate duró varios meses, bien es cierto que las escaramuzas sobre Gibraltar duraron varios años.

El debate de la batalla de Málaga primero lo centra en si fue “el combate más encarnizado que jamás se ha visto”.⁴¹ Esta afirmación evidentemente la pone en boca de sus adversarios. Pero, ¿existía verdaderamente esa opinión o se trataba tan solo de una estrategia periodística de Tutchin para desprestigiar a la Marina? “Observer” lo tiene claro: para él no ha habido otra batalla comparable a la de La Hogue⁴² a lo largo de toda la historia inglesa, e incluso duda mucho del resultado:

Si hemos tenido una victoria completa, si hemos expulsado a los franceses del Mediterráneo o destruido sus barcos allí, como cualquier inglés honesto, daré las gracias a Dios y a nuestros comandantes. Pero por los relatos no puede decir ni afirmar que ésta es la lucha más

⁴⁰ H. Kamen, *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, 1974, pp. 23-24: “Durante la mañana del domingo, día 24, las dos escuadras se dispusieron para el combate. Se encontraban en liza por ambos bandos el grueso de las fuerzas navales disponibles por los países beligerantes y por ello el resultado del combate tenía la mayor trascendencia (...). El combate que comenzó mediada la mañana se prolongó durante 13 horas y ocasionó serias pérdidas a ambos bandos (...). El indeciso resultado de la batalla hizo que ambas escuadras renunciaran a seguir la lucha, y a la mañana siguiente, se separaron. A partir de entonces y durante el tiempo que se prolongó la guerra en la península, no hubo otro encuentro naval de importancia y las respectivas flotas se destinaron sobre todo a servir de apoyo a operaciones en tierra”.

⁴¹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, n° 52 de 16-20 de septiembre de 1704, p. 1.

⁴² “I leave that to the Honest Sailors that were in the *Sole-Bay* Engagement and the Fight at *La Hogue*, where we had 14 of the Enemies three Deckt Ships destroy'd by our brave Tars” (J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, n° 52 de 16-20 de septiembre de 1704, p. 1).

*encarnizada que jamás se haya visto. He leído mucho sobre el valor de nuestros antepasados. Conozco muy bien las acciones de nuestra Marina como para decir amén a esa opinión de que éste es el combate más encarnizado que jamás se haya visto.*⁴³

Una vez que Tutchin deja claro que se trata de un combate de poca relevancia, con lo que así puede mantener su teoría de la inoperancia de la Marina inglesa en el Mediterráneo, ahora da una vuelta de tuerca más: ¿fue victoria o no fue victoria? “*Observer*” muy hábilmente responde a esta pregunta dejando entrever que no sólo no fue un gran combate sino que tampoco fue una victoria:

*El gobierno dice que es una victoria y yo nunca desconfío de las fuentes del gobierno. Sin embargo, el *Flying Post* señala que ambas flotas dejaron de disparar como si hubieran llegado a un acuerdo. Entonces dime quiénes fueron los vencedores. Te diré que ni tú ni yo somos quienes para dar una respuesta, dejemos eso al Parlamento.*⁴⁴

En el número siguiente del periódico, Tutchin continúa con el debate de la batalla de Málaga y lo primero que hace es subrayar el valor y la importancia de los triunfos de Marlborough en el continente y las repercusiones que dichos éxitos tienen en la opinión pública londinense:

*(...) Más noticias del duque de Marlborough. Me pondré tan gordo como un cerdo tocinero (...) yo engordo más y más cada día con las buenas noticias y los jacobitas y ultraconservadores se vuelven tan delgados y flacos que parecen esqueletos andantes. Si uno entra en la tienda de un jacobita no podemos distinguir entre el dueño de la misma y la caña de una escoba.*⁴⁵

A continuación centra el debate sobre Málaga según la versión francesa aparecida en la *Gaceta de París*. Tutchin en el número anterior critica a los que celebraban el éxito inglés y ahora critica igualmente a la *Gaceta* parisina por informar del supuesto éxito francés y lo hace con mayor apasionamiento:

Countryman: Mira lo que dice el rey Luis en su Gaceta.

Observer: El Post-Man y el resto de la prensa han dado su versión sobre la batalla y ahora voy a dar yo la mía. Han cantado un Te Deum en la capilla del rey francés por la victoria y esto lo habría hecho aunque hubiera perdido la mitad de la flota. Luis emplea la mayor parte de su devoción en alabanzas y acciones de gracia. Si se cae y se rompe una pierna, le dará las gracias a Dios por no haberse roto el cuello. Que es una victoria, eso es seguro. La flota francesa ha derrotado contundentemente a la inglesa. Pero, ¿dónde están las pruebas? Pues sólo en la Gaceta de París. E incluso por lo que dice podemos deducir que tampoco está muy claro. Ellos mismos reconocen que no han tomado ni uno solo de nuestros barcos (...). Y decirnos que han obtenido una victoria cuando no han

⁴³ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 52 de 16-20 de septiembre de 1704, p. 1.

⁴⁴ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 52 de 16-20 de septiembre de 1704, p. 1.

⁴⁵ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 53 de 20-23 de septiembre de 1704, p. 1.

*capturado ni uno solo de nuestros barcos ni destruido ninguno, que hayamos oído, es una ocurrencia de la que nadie puede evitar reirse.*⁴⁶

Tutchin, con gran maestría a nuestro entender, utiliza la *Gaceta* de París para seguir criticando la actuación de la Marina inglesa. Lo tenía muy fácil si hubiera querido destacar el triunfo aliado en el resultado de la batalla de Málaga. Está claro cuál fue la causa principal del único enfrentamiento naval que se produjo durante toda la Guerra de Sucesión: el intento de recuperar Gibraltar por los franceses. Y dejando al margen las bajas producidas por uno y otro bando, el resultado fue que Gibraltar continuó en manos de Carlos III y los aliados. Y esto era algo que Tutchin ni siquiera quiso mencionar porque era dar valor e importancia a una base que él venía minimizando en su periódico como hemos podido comprobar.

TUTCHIN, AMENAZADO, SE DEFIENDE

Tutchin quiere mantener vivo el debate sobre el papel de la Marina británica en la Guerra de Sucesión Española en general y sobre George Rooke en particular. Por ello en el *Observator* de la siguiente semana⁴⁷ insiste en que en las casas de café londinenses no se habla de otra cosa que del papel de la flota y si fue victoria o no, pero al final del artículo denuncia a la causa pública por perseguirle con motivo de las críticas vertidas por el escritor a la Marina y a Sir George Rooke.

Countryman: Hay una queja contra ti. Algunas personas en Londres dicen que no deberías entrometerte en las gestiones de los grandes oficiales, que no eres ningún juez competente en los asuntos marítimos ni en la gestión de la Armada (...).

Dicen que te clavarán las orejas en la picota por lo que has dicho de Sir George Rooke (...).

Observator: (...) Que yo sepa, no he dicho nada contra Sir George Rooke. Si no comprendo su victoria, será por falta de conocimientos (...) pero creo que el Master Mercury está tan ciego como yo en este punto. Y por tanto espero tener compañía.

Countryman: Eres la persona más extraña que conozco. Hablas aunque tengas al diablo en la puerta. Te advierto que no debes hablar sobre hombres importantes.

Observator: Yo no estoy hecho para ser pisoteado por personas importantes (...) si los hombres importantes me sacan la hiel, no les extrañará que despotrique. No soy partidario de la obediencia pasiva a los soberanos y mucho menos a sus ministros. Pero ciertamente en un asunto como en el de la Armada, todo hombre en Inglaterra puede tener libertad de expresión porque todos los hombres pagan el mantenimiento de la misma y los salarios de los que la mandan (...).

No tengo ningún prejuicio en particular contra Sir George Rooke. Nunca me hizo ningún daño que yo sepa. Si ha perjudicado la causa pública, también me ha perjudicado a mí y a todo el mundo, y debería tener que rendir cuentas por ello, pero yo no le acuso.

⁴⁶ J. Tutchin, *ibidem*, p. 1.

⁴⁷ J. Tutchin, *The Observator*, vol. III, n^o 54 de 23-27 de septiembre de 1704, pp. 1-2.

*Sin embargo no tengo tan buena opinión de cierto tipo de personas desde que leí la Representación de los pares dando cuenta al Parlamento de los abusos en el avituallamiento que presentaron a su Majestad. Pero esto es suficiente por ahora (...). Y si lo que digo no es verdad, que me castiguen.*⁴⁸

Posiblemente el escritor se ha dado cuenta de que el debate generado por la prensa whig, de la que él es su máximo exponente, sobre la Marina está sobrepasando los límites de la legalidad y se está entrando en un terreno del que puede salir seriamente dañado. Por ello tres semanas después vuelve a denunciar la persecución a la que está siendo sometido. No sabemos exactamente si Tutchin verdaderamente piensa así o si es un modo de continuar el debate. Lo que está claro es que dos años después sus temores se harán realidad.

A la vez que expresa sus temores, hace una defensa de la libertad de expresión, lo que indica que aunque es el país donde mayor libertad de prensa existe, todavía queda bastante camino que recorrer:

Countryman: (...) Hay un capitán (...) que te apuñalará por injuriar a Sir George Rooke.

*Observer: Es duro que un hombre tenga que ser apuñalado por dar su opinión. Tengo tanto derecho de hablar como cualquier otro hombre.*⁴⁹

No obstante sigue con su idea fija de desprestigiar los triunfos de Rooke en el Mediterráneo:

Observer: (...) De haber estado en los Estrechos los catorce barcos [franceses] de tres plantas destruidos en La Hogue, que juzgue cualquier hombre sabio cuál hubiera sido el resultado.

(...) Mi mayor infortunio es que soy incrédulo y no puedo decir amén a todo lo que se publica sobre la victoria. (...) uno de nuestros periódicos dice que la reina envió uno de sus carruajes a Santa Elena para recibir a Sir George Rooke, un honor que no recuerdo que se haya dispensado a nadie anteriormente. Si creyera esto, complacería a cierto partido, pero cualquier persona inteligente me consideraría un papanatas de tomo y lomo por creer que un carruaje –aunque fuera de la reina– pudiera desplazarse catorce o quince millas sobre el mar, camino a Santa Elena, para recibir a un vicealmirante.

*Countryman: ¡A este paso vas a hacer de mí un incrédulo!*⁵⁰

*(...) Estas mentiras e incongruencias sólo se las pueden tragar los jacobitas. ¡Pues que se las traguen hasta que se atraganten!*⁵¹

Como no podía ser de otra forma, el ataque pertinaz de Tutchin hacia la Marina inglesa en general y a George Rooke en particular provocó la aparición de escritos en su defensa. De entre ellos, tenemos conocimiento de un

⁴⁸ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 54 de 23-27 de septiembre de 1704, p. 2.

⁴⁹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 57 de 4-7 de octubre de 1704, p. 1.

⁵⁰ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 57 de 4-7 de octubre de 1704, p. 2.

⁵¹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 59 de 11-14 de octubre de 1704, p. 1.

panfleto que el propio Tutchin cita en su periódico. Nos estamos refiriendo a *Reflections on the management of Sir George Rooke Vice-Admiral of England, and Admiral, &c. in the late fight in the Mediteranean*,⁵² quien denuncia el infame tratamiento otorgado a Rooke por parte del “calumnioso partido” u oposición:

*I think I may say, no Gentleman has suffer'd more, than the General of Her Majesty's Fleet Sir George Rooke; (who except Her Majesty, and the Duke of Marlborough) has met with more ill usage from a Calumnious Party, than any Person living.*⁵³

En particular de entre los detractores destaca a Tutchin, quien según el anónimo autor, no quiere reconocer el mérito de la hazaña marítima.⁵⁴ Sin embargo el panfleto no duda en calificarla de VICTORIA, idea que llega a subrayar en letra mayúscula: “*What I Claim is a VICTORY*”.⁵⁵ Llega a apelar al propio Daniel Defoe –en esos momentos ingenuamente considerado todavía un autor moderado e independiente del gobierno– para que intervenga en el debate. Defoe intervendrá en el debate con nuevos argumentos afirmando que ciertamente se trataba de una hazaña o victoria inglesa.⁵⁶

Tutchin vuelve a denunciar, una vez más, el acoso al que está siendo sometido:

*Y es de interés de los papistas, non-jurors y perkinitas desfigurar mi imagen para convertirme en un grano en el culo para el gobierno, y por ello recibo diariamente tantos ataques y reproches.*⁵⁷

No queremos pasar por alto una circunstancia que por sabida no deja de tener importancia. Nos estamos refiriendo a la norma de los escritores de no firmar sus ensayos o utilizar pseudónimos ante el miedo de sufrir represalias a pesar de la supresión de la Licensing Act de 1695:

*El autor [de Reflections] está muy seguro que es Mr Tutchin el autor del Observator, pero suponiendo que efectivamente ha acertado respecto al autor (...).*⁵⁸

A fin de cuentas parece que a Tutchin no le preocupa demasiado. Y esto lo pagaría muy caro.

⁵² A. Baldwin (ed.), *Reflections on the management of Sir George Rooke Vice-Admiral of England, and Admiral, &c. in the late fight in the Mediteranean*, Londres, 1704, British Library 1608/6051.

⁵³ *Ibidem*, p. 2.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 2: “In the *Observator* of Wednesday the 20th of September 1704, Mr. Tutchin takes notice of our late Engagement with the Enemy in the Mediterranean; but won't allow it to bear the Name of a Sharp one”.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 4.

⁵⁶ D. Defoe, *The Review*, n° 62, de 3 de octubre, 1704, p. 420.

⁵⁷ J. Tutchin, *The Observator*, vol. III, n° 60 de 14-18 de octubre de 1704, p. 1.

⁵⁸ J. Tutchin, *The Observator*, vol. III, n° 60 de 14-18 de octubre de 1704, p. 1.

A finales de octubre todavía le preocupa al autor del *Observer* que alguien pueda seguir pensando que la conquista de Gibraltar sea considerada un gran logro de la Marina, y para desprestigiar todavía más al almirante y su conquista, comenta irónicamente que nadie sabía lo que era y donde estaba esa plaza de la que se habla. Es más, piensa que el debate está durando ya demasiado:

Que la nación se apresure a contender por la conducta de un hombre que se ha encumbrado por ocupar un puesto cuando quizá sólo una centésima parte de la nación sabe algo del asunto, es como si los habitantes de Calnes supieran de la ventaja que supone tomar Gibraltar. Si la nación está enfrentada por asuntos de tan poca importancia, nuestros enemigos nos pueden hacer mucho daño provocando disensiones entre nosotros por temas mucho más importantes.⁵⁹

TUTCHIN ENJUICIADO: EL DECLIVE DEL DEBATE EN EL *OBSERVATOR*

A partir de este momento, prácticamente desaparece el debate sobre la estrategia naval de la guerra, algo bastante sorprendente dada la falta de resultados marítimos a favor de los aliados. Poco tardaría en despejarse la incógnita. Por primera vez desde su publicación, el periódico dejó de editarse durante un mes, coincidiendo justo con el periodo en que Tutchin fue sometido a un juicio público acusado de publicar un libelo sedicioso en *The Observer*. El proceso contra el escritor se inició el 4 de noviembre de 1704 y concluyó el 6 de diciembre, fecha a partir de la cual reanudaría la publicación de sus ensayos periodísticos una vez absuelto de todos los cargos por un defecto de forma.⁶⁰ A partir de ahora sólo hará una alusión de pasada a la actuación marítima en el Mediterráneo aprovechando el discurso pronunciado por Lord Haversham el 23 de noviembre en la cámara de los Lores.⁶¹ Gibraltar deja repentinamente de ser un tema de debate central y se diluye en un debate más amplio y profundo sobre la estrategia militar de Inglaterra. Pero indudablemente una huella indeleble había dejado en la opinión pública y gobierno: poco después se produjo la única batalla naval entre la flota inglesa y francesa de la Guerra de Sucesión Española por recuperar ese “insignificante” enclave de la Península que curiosamente ocho años después se convirtió en una conquista irrenunciable para Gran Bretaña en las negociaciones del Tratado de Utrecht.

⁵⁹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 64 de 26-28 de octubre de 1704, p. 1.

⁶⁰ La información detallada sobre el juicio a Tutchin se encuentra en la obra *A Complete Collection of State Trials and Proceedings for High Treason and Other Misdemeanors from the Earliest Period to the Year 1783*, http://books.google.es/books?id=JENPSU6dlqoC&pg=PT561&lpg=PT561&dq=the+trial+of+john+tutchin&source=bl&ots=frmui9ebVi&sig=A hqI_TyzlR5X11Tanf04vldF8Bk&hl=es&ei=ilb2TKnhF4-5hAfD6eHgBQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CByQ6AEwAA#v=onepage&q=the%20trial%20of%20john%20tutchin&f=false (consultado el 1 de diciembre de 2010).

⁶¹ J. Tutchin, *The Observer*, vol. III, nº 68 de 26-28 de octubre de 1704, p. 1.

